

17 **O**Tro argumento, aunque en nadie le he visto, hallo que puede hacerse á favor de los años climatericos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados números para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen que observado, que las ondas de el mar de diez en diez aumentan su ímpetu, de modo que la onda que se cuenta décima en el orden, es mucho mas ímpetuosa que todas las antecedentes; y así á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetus undæ*. Y no pudiendo esto provenir de otro principio que de la escondida fuerza de el número decenario, no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados números en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de espacio la experiencia puesto á las orillas de el mar, por ver si en esto habia alguna correspondencia fixa, y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia, sin guardar orden alguno en el número. Unas veces era mas ímpetuosa la tercera, otras la quarta, la quinta, y así discurriendo por todos los demas números. Así que en esto, como en otras muchísimas cosas, se creen en la naturaleza los mysterios que no hay; porque tal vez lo que al principio fue ilusión, ó fantasía de un hombre solo, por no interesarse nadie en exáminar la verdad, poco á poco va conquistando el comun asenso (a).

(a) Tan firme estoy en la persuasion de que es vanísima, y carece de todo fundamento la observacion de los años climatericos, que habiendo, quando escribo esto, entrado en uno de los mas rigurosos climatericos, segun la opinion vulgar, que es el de sesenta y tres, por resultar de la multiplicacion de nueve por siete, estoy serenísimo, y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo; y es cierto que si llego al de sesenta y quatro, ó sesenta y cinco, que no son climatericos, contemplaré entonces mi muerte mas cercana que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor, tanto el año será mas climaterico.

SE-

SENECTUD DE EL MUNDO.

DISCURSO XII.

S. I.

1 **N**O lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo habia hecho en su belleza: *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris*, como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quejas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos, debilitado las fuerzas corporales, aumentado el número de las dolencias, disminuido por defecto de la facultad prolifica el de los individuos; y para dar materia mas dilatada al dolor en todo aquello que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una aprehension sin fundamento. Primeramente por lo que mira al período de la vida humana, es fixo que hoy es el mismo que era ha veinte, y aun treinta siglos. Ha dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David; de modo que segun el cómputo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia en el principio de el mundo, que de nuestro siglo, habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion de el Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando de el término comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Salmo 88 señala el mismo que experimentamos en nuestra edad: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*. De el mismo David, quando, segun los Autores de la Cro-

Tom. I. del Teatro.

Q

no-

nología Sagrada, habia llegado á los setenta años, dice la Escritura en el cap. 1. de el lib. 3. de los Reyes, que era muy anciano, y por eso el beneficio de la ropa no bastaba á defenderle del frío: *Et Rex David senuerat; habebatque ætatis plurimos dies cumque operiretur vestibus non calefiebat.*

3 Estas pruebas son tan concluyentes, que no dexan alguna salida. Y en verdad que pocos se hallarán en nuestros tiempos, que siendo tan sobrios, y de tan buen temperamento como David, no lleguen á la edad septuagenaria con mas vigor.

4 Ni yo entiendo cómo el error de la decadencia de la vida humana se ha hecho tanto lugar, quando todas las Historias antiguas, así sagradas, como profanas (exceptuando las fabulosas) no nos representan los hombres mas duraderos en los pasados siglos que en los presentes. Poquísimos, ó rarísimo hombre que pasase de cien años, se halla en Escritores Griegos, ni Romanos, en quienes generalmente los octuagenarios, y nonagenarios son ponderados por longevos, como en nuestro tiempo. S. Juan Evangelista es llamado de muchos el Matusalen de la Ley de Gracia: y segun el Cardenal Baronio no vivió mas de noventa y tres años. Plinio en el lib. 7. de su Historia Natural, cap. 48. cuyo título es de *Spatius vitæ longissimis*, cuenta de intento los Romanos que duraron irregularmente en los siglos próximamente antecedentes al suyo, y señala por vidas larguísimas la de Livia de Rutilio, que vivió noventa y siete años; la de Stailia, que vivió noventa y nueve; la de el Pontífice Metello, y la de Perpenna, que vivieron noventa y ocho; la de Marco Valerio Corvino, que llegó á ciento. Y la vida mas larga, que refiere con cuenta fija entre los Romanos, es la de Clodia, que vivió ciento y quince años. De los estrangeros, en quien mas se extiende es en Argantonio Gaditano, que reynó ochenta años, entrando á reynar á los quarenta de edad. Es verdad que Silio Itálico lib. 3. le da á este Rey trescientos años:

— *Ditissimus ævi*

Terdenos decies emensus belliger annos.

Pe-

Pero á los Poetas los recusarémos siempre para testigos. Luciano, que trató esta materia con mas extension que Plinio, en el libro intitulado de *Macrobis*, discurrendo por toda la antigüedad, y excluyendo dos, ó tres edades reputadas por fabulosas, señala muy pocos hombres, que pasaron de cien años; y la vida que cuenta mas larga es la de el Historiador Ctesibio, que llegó á ciento veinte y quatro.

§. II.

5 **A** Hora pregunto: ¿Qué País hay, donde hoy no se vea uno, ú otro que llegan, y pasan de cien años? Dentro de este Principado de Asturias, donde asisto, tengo noticia de muchos, y especialmente de una muger, que vivió ciento treinta y dos años. Posible es que en esta noticia se añadiese algo. Pero de este riesgo no estuvo esento Plinio, ni otros Escritores antiguos. Lo que puedo asegurar con toda verdad es, que habrá dos años, poco mas, murió á distancia de medio legua de esta Ciudad de Oviedo, en una Aldea llamada Cagigal, en la edad de ciento y once, una pobre muger, llamada Mari-Garcia, habiendo conservado siempre el juicio sanísimo. Y hoy vive en dicha Ciudad de Oviedo D. Alonso Muñiz, Presbítero, de edad de ciento y siete años, con bien fundadas esperanzas de vivir no pocos mas; pues en una edad tan avanzada, todos los dias va á celebrar el santo Sacrificio de la Misa á la Iglesia de las Religiosas de Santa Clara, distante mas de quatrocientos pasos comunes de su casa; y buena parte de el camino es bastantemente agrio. Si estos exemplos se hallan en un País, que á causa de su mucha humedad no es celebrado por muy sano (bien que yo le tengo por bueno), mayores se hallarán en los que gozan mas benigno Cielo.

6 En Galicia murió el año pasado de 1726 un pobre labrador, llamado Juan de Outeyro, vecino que fue de la Villa de Fefiñanes, Arzobispado de Santiago; digno por su larga vida de mas larga memoria, y aun de que se perpetúe su nombre en las prensas. Para averiguar su edad, fal-

Q 2

tan-

tando libros, y demas instrumentos, no se halló otro testimonio, que el informe conteste de los mas ancianos con su dicho; pues solia afirmar, que quando se fabricó la Iglesia de S. Francisco de Cambados, iba delante de el carro que conducia los materiales para la fábrica: y suponiendo, que por lo menos tendria entonces, para poder acordarse, seis, ú ocho años, y que en el dicho Templo se halla una inscripcion, que dice se acabó la obra el año de 1588, se infiere, descontando los seis, ú ocho años que tendria, que nació el de 1580, desde el qual, hasta el de 1726, que falleció por Mayo, salen 146 años de edad: y es digno de reparo, que su comun alimento era pan de maiz, y berzas cocidas, tal vez alguna sardina, ú almeja: su regalo extraordinario puches de leche, y harina de maiz: carne de vaca solo la comia algun dia muy festivo: vino (aunque le bebia) rarísima vez por su escasez de medios le lograba: y lo que mas admiracion hace es, que hasta el fin de sus dias, siempre se manejó con firme agilidad, y tanta entereza en el juicio, como si tuviera quarenta años.

7 Mas convence el intento la Certificacion, que pára en poder de el Ilustrísimo señor D. Fr. Antonio Sarmiento, General que fue de mi Religión, electo Obispo de Jaca; dada por Fr. Veremundo Negueruela, Cura de S. Juan de el Poyo, en el mismo Reyno de Galicia, en 30 de Septiembre de 1724; quien certifica, que en sola su Parroquia en dicho año administró los Sacramentos á Bartolomé de Villanueva, de edad de 127 años cumplidos: á Bartolomé de la Graña, de 120: á Marta Garcia, de 118: á Alberto Solla, de 117: á Lucia Solla, su hermana, de 113; y á Benito Perez, su marido, de 110: á Jacinto Diz, de 116: á Alonso Otero, de 115: á Maria Mourina, de 112: á Domingo Gonzalez, de 110: á Antonio Parada, de 116: á Antonio Parada de Fontela, de 115; y á Catalina Fernandez, de 110. De modo, que entre los trece Parroquianos (si se formase otra danza como la de la Provincia de Herford, de que luego hablaremos) compodrian la edad de 1499 años, que en este siglo es cosa prodigiosa.

En

8 En la Isla de Ceylán es muy freqüente llegar los hombres á cien años; y el Capitan Juan Riberio, Portugués, en la Historia de esta Isla, que dió á luz el año 1685, dice que poco há se vió allí uno de ciento y veinte años, que sin baston en la mano iba á oír Misa á una Iglesia distante una legua de su casa. Murió en Inglaterra la Condesa de Nesmunda, ó Nesmond en la edad de 140 años. Madamuseela de Eckleston, Inglesa tambien, murió el año de 1691 de ciento quarenta y tres años: este es un hecho constante en toda Inglaterra. En el de 1635 fue presentado al Rey Carlos I. de la Gran Bretaña Thomas Park, natural de la misma Isla, en la edad de ciento cincuenta y dos años, que parece ser murió el año siguiente, porque el Caballero Temple en sus Obras Miscelaneas le cuenta de ciento cincuenta y tres años de vida. Bien sabida es la danza que formaron en la Provincia de Herford doce viejos, cuyas edades cumuladas subian á la suma de mil y doscientos años; de modo, que uno con otro tenían ciento.

9 El Canciller Bacon, que murió no ha mas de un siglo, en la *Historia de la Vida, y la Muerte*, entre todos los Papas que habían gobernado la Iglesia hasta su tiempo, cuenta solamente cinco, que llegaron, ó pasaron de ochenta años, y todos cinco fueron próximos á su tiempo; conviène á saber, Juan XXIII, que llegó á 90: Gregorio XII, á 91: Paulo III, á 81: Paulo IV, á 83; y Gregorio XIII, á lo mismo. Los tres últimos no ha dos siglos que murieron. Y así en la serie de los Pontífices está hecha la cuenta, de que los que mas vivieron, fueron cercanos á nuestra edad. Es verdad que muchos de la primitiva Iglesia no deben entrar en este cómputo, por haberles anticipado la muerte el martirio (a).

Tom. I. del Teatro.

Q 3

Es-

(a) A las largas vidas de estos tiempos, que referimos en este número, y en los antecedentes, añadiremos tres muy notables. La primera es de Pedro Picton, Labrador, natural de Champaña, el qual murió de ciento diez y siete años en el de 1695. No es lo mas particular de este hombre que viviese tanto, sino que en los años próximos al de su muerte conservaba un cuerpo bastantemente vigoroso,

lo

¶ *Estando imprimiendo este Escrito, murió en esta Corte Doña Juana Quatrin, Flamenca, asistente en la casa del Señor Duque de Populi, de ciento y once años, y fue enterada el día veinte y nueve de Julio de 1726 en la Parroquia de S. Martín.*

§. III.

10 **E**L argumento, que á favor de la opinion vulgar se toma de las larguissimas vidas de los hombres Antediluvianos, y los que sucedieron próximamente al Diluvio, no es de el caso. Porque no negamos que la vida de el hombre haya padecido algúno, y grave detrimento desde su primer origen; sí solo, que de muchos siglos á esta parte le haya padecido, y que ahora de presente se vaya estrechando cada vez mas, como piensa el Vulgo. Señalan los Autores varias causas de la prodigiosa duracion de aque-

llos

lo que acreditan dos circunstancias muy dignas de notarse. La primera, que hasta los ciento y quince años trabajó en el campo, casi sin sentir las debilidades, ó incomodidades de la vejez. La segunda, que viéndose poco respetado de sus hijos, por vengarse de ellos volvió á casarse á los ciento y diez años.

La segunda vida larga, mucho mayor que la pasada, y que todas las que hemos referido en el cuerpo de la Obra, fue la de Enrico Jenkins, el qual murió de ciento sesenta y nueve años, á los fines de el siglo pasado. Refiere estos dos casos Larrey, Historiador de Francia, el primero en el tom. 6, pág. 209; el segundo tom. 7, pág. 203.

La tercera de un Caballero Etiopie, Señor de el Lugar de Bacras, en el Reyno de Sennar, á quien conoçió, y trató el año de 1699 Carlos Jacobo Poncet, Médico Francés, que residia en el Cayro, y de allí pasó á la Etiopia, llamado de el Emperador de los Abisinos, para que le curase de una enfermedad que padecía. Refiere Poncet, que este Caballero, quando el le trató, era de ciento y treinta años, pero estaba tan fuerte, y vigoroso, como si no tuviese mas de quarenta. Siendo esto así, podrá vivir el día de hoy, y aun algunos años mas. Véase el quarto tomo de las Cartas Edificantes, que no contiene otra cosa, que la relacion de el viage de Poncet, pág. 42.

Digno es de agregarse á estas noticias la de un casamiento, que se hizo en Londres el año de 1700, entre un hombre de ciento, y tres años, y una muger de ciento. Refiérese en la República de las letras, tom. 22, pág. mihí 328.

llos antiguos progenitores nuestros: como su mayor sobriedad: la mejoría de los frutos de la tierra, que deterioraron las aguas de el Diluvio: alguna especial proteccion de la Providencia: la gran noticia de remedios preservativos, comunicada de el primer padre á sus hijos, y nietos, que despues se fue perdiendo poco á poco.

11 Argúyese tambien con los exemplos de algunos antiguos, muy posteriores al Diluvio, que alargaron sus dias con mucho exceso sobre los nuestros, como Nestor, Rey de Pilo, que vivió trescientos años. Algunos Reyes de Arcadia, que llegaron á la misma edad. Otros de Egipto, que vivieron mil y doscientos años. Juan de los Tiempos, Escudero de Carlo Magno, que vivió trescientos y sesenta.

12 A esto se responde, que Nestor vivió los trescientos años en el País de las Fábulas. Lo de los Reyes de Arcadia, y de Egipto se desvanece, quitando la equivocacion que en esto hay. Es el caso, que cada año nuestro tiene quatro de los que contaban por tales los Arcades, entre quienes el año constaba no mas que de tres meses, como refiere Plinio: y así, los trescientos años de vida de cada Rey venian á ser setenta y cinco de los comunes. Entre los Egiyptios, como testifican Diodoro Sículo, y Plutarco, aún era mucho menor el año, porqué los contaban por Lunas; y así, mil y doscientos años Egiyptios no llegaban á ciento de los nuestros. La edad larguissima de Juan de los Tiempos es repelida como fábula por los mejores Historiadores. Fuera de que habiendo muerto este hombre el año de 1128 de la Era Christiana, probaria el hecho, siendo verdadero (contra lo que se pretende de la sucesiva decadencia de la vida de los hombres, así como fueron corriendo los tiempos), que seis, ú ocho siglos ha se vivia mas que los diez, ú doce anteriores; pues retrocediendo todo este espacio de tiempo, no se encuentra hombre alguno que durase tanto.

§. IV.

13 **P**OR lo que mira á las fuerzas corporales , si dexamos á los Poetas lo que es suyo , conviene á saber , las fábulas , como son los prodigios que nos cuentan de Hércules , no hallarémos algun exceso en los antiguos sobre los modernos. No hubo fuerzas mas ponderadas en la antigüedad , que las de el famoso Atleta Milon Crotoniaco. De este lo mas que se cuenta es , que en los Juegos Olympicos llevó sobre sus hombros un toro á distancia de un estadio , á quien mató luego de una puñada , y en fin le comió todo en un día. Si esto último es verdad (lo que yo no quiero creer) , respecto de su voracidad , era bien poca su valentía : porque ¿ quién hay tan debil , que no pueda llevar sobre los hombros veinte veces mas peso que dentro de el estómago ? Como quiera que sea , juzgo que aquel célebre *Sotillo* , á quien el siglo pasado vió todo Madrid arrojar á distancia de doce pasos una piedra , que pesaba quatro quintales , podría cargar sobre sus espaldas triplicado peso por lo menos ; y no pesa tanto un buey de los comunes. Ni hallo mas dificultad , en que sabiendo dirigir el golpe , derribase un toro de una puñada.

14 Floreció en tiempo de Augusto el Centurion Junio Valente , llamado por su incomparable robustéz , el Hércules de aquel tiempo , de quien , con admiracion dice Plinio , que tenia en peso un carro cargado hasta que le exónerasen de el todo. Esto mismo en nuestros dias lo oímos decir de el P. Fr. Francisco Zoquero , Religioso de S. Francisco , natural de Rioseco , á quien yo el año de 1705 en Valladolid ví hacer pruebas no inferiores de sus grandes fuerzas. Omito otros muchos exemplares de hombres robustísimos de estos tiempos , porque apenas hay quien acerca de esto no tenga bastantes noticias.

15 Oponen algunos , que en otros tiempos tenian los hombres robustéz para resistir algunos remedios violentos , que hoy no pueden. Galeno dice , que en tiempo de Hippócrates se usaba de el veratro blanco , vehementemente vomitorio , que ya en su tiempo no podia sin riesgo darse aun á los

hom-

hombres de fuerzas constantes. Oponen tambien , que por la misma razon no se sangra ahora tanto como en tiempo de Galeno. A lo primero se dice que Hippócrates no daría aquel vomitorio sino á sugetos de especial resistencia , y medida con gran circunspeccion la dosis ; lo qual tambien hoy se podría hacer. A lo menos hemos visto administrar alguna vez una hierba , que en Galicia se llama *Hierba de Lobo* (no sabemos qué nombre tiene entre los Profesores) , que es veheméntísimo vomitorio ; y aunque el enfermo tuvo harto trabajo , se libró enteramente de unas tercianas terribles , y contumaces , para cuya enfermedad en partes de aquel Reyno usan los Labradores felizmente de este remedio. La segunda objecion se retuerce ; porque siendo cierto que Hippócrates no sangraba tanto como Galeno , se inferirá de el mismo modo , que en tiempo de Galeno eran los hombres mas robustos que en tiempo de Hippócrates ; y por consiguiente , que en los seis siglos que pasaron de Hippócrates á Galeno , crecieron los hombres en fuerza , en vez de disminuirlas. La verdad es , que Galeno en qualquiera tiempo que hubiera nacido sangraría mucho , porque ese era su capricho ; y fuera mejor que no hubiera nacido jamas , porque no se sangrase tanto en el mundo , como se ha hecho despues que llenaron el mundo los Sectarios de Galeno. De los cuales aun hoy algunos derraman la sangre de los hombres como si fuera de fieras. En el Discurso de el abuso de la Medicina apuntamos dos insignes exemplos modernos de esta tyránica práctica.

§. V.

16 **T**ampoco en el facil , y perfecto uso de las facultades vitales , y animales en edad algo adelantada , somos inferiores á los antiguos. Plutarco en la Vida de Pompeyo dice , que todo el Exército Romano celebraba ver á aquel Caudillo en la edad de cinquenta y ocho años manejar el caballo , y las armas , como pudiera otro en lo mas florido de la juventud. Y creo que no hay Exército hoy en Europa , ni aun en el mundo , donde no se hallen algu-

nos

nos Soldados de igual robustéz en la misma edad. Siendo niño leí la Relación impresa de la conquista de una Plaza de Ungría, en tiempo del Emperador Leopoldo, en que se decía que el Turco Gobernador de la Plaza, siendo hombre de ochenta años, pareció en la brecha, jugando ferozmente dos alfanges sobre los Católicos. El año de siete de el presente siglo murió Orangzeb, Emperador de el Mogol, con cien años cumplidos de vida, como refiere el P. Francisco Catrou, Jesuita, en la Historia General que compuso de aquel Imperio; y conservó este Príncipe hasta lo último de sus días, según el mismo Historiador, toda la fuerza de un espíritu pronto, y de un corazón guerrero, muriendo en fin en la Campaña en medio de aquellas Tropas, que la agitación de su genio ambicioso había tenido siempre en movimiento. Eneas Sylvio refiere de Federico, Conde de Cillei, en la Stiria, que en la edad de noventa años excedía al más desordenado joven en incontinencia, y glotonería.

§. VI.

17 **D**E lo dicho se infiere, que no es hoy mayor la gravedad, ó el número de nuestras dolencias, como comunmente se dice; pues siendo así, nos debilitarán las fuerzas, y acortarán la vida contra lo que queda demostrado. Es verdad que una, ú otra enfermedad se padecen en estos tiempos, de las cuales no se halla noticia en los Escritores antiguos de la Medicina, como el escorbuto, y la infección gálica, sin embargo de que algunos pretenden lo contrario. Señaladamente Valles en el quarto de las Epidemias juzga haber hallado en Hippócrates el contagio venereo.

18 Pero esto nada obsta. Lo primero, porque como dice S. Agustín en *lib. 22. de la Ciudad de Dios, cap. 22.* no todas las enfermedades se hallan en los libros de los Médicos: y así pudieron padecer los antiguos algunas, de que ellos no nos hayan dado noticia. Lo segundo, porque pudo compensarse el nacimiento de las nuevas enfermedades con la extincion de otras, que Reynaron en otros siglos.

Así

Así que como es verdad, que unas enfermedades nacen, lo es también que otras mueren. Plinio en el *lib. 26. cap. 1.* hace memoria de algunas, que habían ocasionado no leves estragos en los tiempos antecedentes, y ya en el suyo no había vestigio de ellas, como la llamada *Gemursa*, que tenía su principio entre los dedos de los pies. De la lepra dice, que habiéndose empezado á ver en Italia en los tiempos de el gran Pompeyo, muy presto desapareció. Y así concluye admirando, que unas especies de enfermedades duren en el mundo, y otras se desvanezcan: *Id ipsum mirabile alios morbos desinere in nobis, alios durare.*

19 Muchos Médicos no vulgares, habiendo observado que los accidentes de el contagio venereo, desde su primer origen se han ido mitigando mucho (porque parece que este mal, contra las reglas comunes, nació gigante, y creciendo en la edad, se fue disminuyendo en la estatura) hacen juicio de que llegará á extinguirse de el todo. Y es muy de creer, que como hay enfermedades pestilentes, ó epidémicas, que duran ya un año, ya dos, ya más, ya menos, según es más, ó menos fácilmente disipable la impresión maligna de el ambiente, ó la fermentacion subterránea que la ocasiona; así hay otras, que naciendo de causa más tenaz, y firme, tardan mucho mayor tiempo en disiparse. Esto parece ser lo que más verisimilmente puede discurrirse sobre aquellas enfermedades, que dominando algún espacio largo de tiempo, vinieron á desaparecer.

20 También puede conjeturarse, que aunque parece que algunas especies de enfermedades vienen de nuevo al mundo, y otras salen de él, en realidad no es así, sino que vaguean de unas Regiones á otras: porque todas las porciones de la tierra son países abiertos á estos enemigos, que expeliendo mutuamente, hoy los dominan unos, mañana otros. De hecho la experiencia muestra, que en varias Provincias reynan un tiempo algunas enfermedades de las comunes, padeciéndose con frecuencia, y después se ausentan, ó se padecen muy rara vez; lo que puede atribuirse al fomento que les prestan los hálitos subterráneos,

neos,

neos, los quales varían , segun varían las materias que fermentan en las entrañas de la tierra.

§. VII.

21 **E**N quanto á la virtud propagativa, podemos asimismo asegurar que no recibió algun menoscabo la especie humana desde su origen hasta ahora. En el Cementerio de los Santos Inocentes, dentro de la Ciudad de París, se lee el epitafio de Jolanda Bailli, muger de Dionysio Capeto, que habiendo fallecido en ochenta y ocho años de edad, llegó á ver doscientos ochenta y ocho descendientes suyos: dicha que tendrá pocos, ó acaso ningun exemplo en los veinte siglos antecedentes.

22 La propagacion mas prodigiosa que se observa en las Historias, es la que hubo en los trescientos años inmediatos despues de el Diluvio. Murió Noé trescientos y cincuenta años despues de aquel estrago universal. Y refiere Filon Judío en sus Antigüedades Biblicas, que habiendo contado toda la successión que tuvo por sus tres hijos poco antes de su muerte, halló en la descendencia de Cham (fue la mas numerosa) doscientas quarenta mil y novecientas almas. Esto parece mucho, y es poco, ó nada, respecto de lo que se dirá ahora, y con que se probará que Filon no echó bien la cuenta.

23 Entró á reynar Nino en la Monarquía de los Asyrios; sucediendo á su padre Belo, ó Nembrod, doscientos quarenta y nueve años despues de el Diluvio. Y refiere Diodoro Siculo sobre la autoridad de Ctesias, que yendo á combatir á este Monarca Zoroastres, Rey de los Bactrios, con un Ejército de quatrocientos mil hombres, juntó Nino en el suyo un millon y setecientos mil entre Infantería, y Caballería. De cuyo excesivo número de Tropas se colige la multiplicacion que hubo en trescientos, ó menos años; que parece prodigiosa, aun quando en el mundo no hubiese mas gente que la que se alistó debaxo de las banderas de los dos Reyes.

24 Bien sé que Ctesias no está reputado por Historiador

dor muy verídico: y tambien sé, que algunos Cronólogos hacen muy posterior á Nino, respecto de aquellos tiempos colocándole en los de Barak, y Débora, Jueces de Israel. Sin embargo diré, que por la cuenta que resulta de la multiplicacion grande de el linage humano en los siglos inmediatos al Diluvio, ni se debe negar la antigüedad que hemos dicho á Nino, ni condenarse por fabuloso el número de gente que componia su Ejército; porque en nuestros dias se vió otra multiplicacion, si no mas, no menos admirable, notada en el gran Diccionario de Moreri, y copiada de una Carta de Amsterdam, cuya Historia referiré aquí brevemente, porque es curiosa.

25 Navegando el año de 1590 ácia las Indias Orientales una Flota, compuesta de quatro Navios Ingleses, fue sorprendida de una violenta tempestad cerca de la Isla de Madagascar, que hizo perecer luego tres vasos; y arrebatando al quarto hasta una Isla, llamada hoy Pinés, colocada á veinte y ocho grados de latitud austral, le rompió en los escollos que cercaban la ribera; de cuyo infausto accidente solo se salvaron, á favor de algunas fluctuantes tablas, un hombre, y quatro mugeres, que eran un hija de el Capitan de el Navío, dos criadas suyas, y una escláva Mora. Saliendo estas cortas reliquias de el naufragio á la Isla dicha, la hallaron desierta de hombres, y aun de fieras, pero bien poblada de frutas comestibles, y de aves, que les contribuían gran número de huevos. La imposibilidad en que se hallaban de pasar á otra parte, los precisó á establecerse en aquel sitio; y el apetito, confederado con la libertad, concedió á un hombre solo el uso de imperio maridable sobre quatro mugeres, como tambien la afectada esencion de las leyes de el parentesco á sus descendientes inmediatos, con que fue creciendo aquella Colonia, fundada por el acaso, sin que hubiese noticia de ella en parte alguna de el mundo, hasta que el año de 1667, navegando un Navío Holandés vuelta de el Cabo de Buena-Esperanza, fue conducido de otra tempestad á la misma Isla; y habiendo desembarcado en ella, quedaron absortos quan-

quando en una parte tan remota de la gran Bretaña oyeron á los habitadores hablar la lengua Inglesa. En fin por ellos supieron la referida Historia; y (lo que hace á nuestro intento) que poblaban ya la Isla de once á doce mil individuos.

26 Supuesto este hecho, y que esta gente en el espacio de setenta y siete años se multiplicó de el número de cinco al de once mil, si por regla de proporcion se hace la cuenta de el número á que pudo multiplicarse en los ciento cincuenta y quatro años siguientes (que son los setenta y siete duplicados) siguiendo la misma progresion, resultan al cabo mucho mas de mil millones de individuos. Con que en el espacio de doscientos treinta y un años, si se fuese multiplicando aquella gente en la proporcion que en los primeros setenta y siete, de cinco individuos se subiera á la suma de mas de mil millones de almas. Es verdad que los cinco individuos primeros se deben contar por ocho, por quanto en el principio un hombre suplió por quatro de su sexó. Pero siempre sale esta multiplicacion muy excesiva, sobre la que arriba se ponderó inmediata al Diluvio, formando la cuenta sobre seis personas que la empezaron: conviene á saber, los tres hijos de Noé, y sus mugeres, y resulta número mas que triplicado de gente, que la que compuso ambos exercitos de Nino, y Zo-roastres.

§. VIII.

27 **E**L exceso de los Antiguos en la corpulencia es otro capitulo por donde pretenden algunos convencer la decadencia de el género humano en los modernos. Pero ese exceso no está bastantemente comprobado, por mas que nos citen varias Historias de cadáveres de prodigiosa estatura. Los Autores dignos de fe no dan noticia de haber visto cadaver entero, cuya estatura exceda á la de algunos de los próximos siglos; si solo de uno, ú otro hueso separado, quales se conservan aun hoy algunos en gabinetes de curiosos. Pero los sabios casi todos convienen en que unos son de Elefantes, ó Ballenas, y otros de materias petrificadas.

das. En las Transacciones Filosóficas de Inglaterra de el año 1701 se refiere, que pocos años antes el Pueblo de Londres creyó ser mano de un Gigante cierta ala de una pequeña Ballena, que consta de el mismo número de junturas que la mano de el hombre.

28 S. Agustin en el lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 9. cuenta haber visto en la ribera de Utica un diente molar, que abultaba por ciento de los comunes; pero no con certeza, si solo opinativamente da á entender, que asiénto á que era de cuerpo humano: *Alicujus gigantis fuisse crediderim*. Mas verisimil es que fuese de una de aquellas Ballenas, que el Latino llama *Cetus dentatus*. Es verdad que el Santo en el capítulo citado se inclina á que hubo en los tiempos antiguos cuerpos de tan enorme grandeza; pero es sobre la fe de Virgilio, cuyos versos cita en el duodécimo de la Eneida, donde dice, que Turno le arrojó á Eneas una piedra, que doce hombres robustos de este tiempo (se entiende el tiempo en que el Poeta lo escribia) no podrian mantener sobre sus hombros. Pero Virgilio en esto no merece el menor asenso; ya por la licencia poética que tenia para mentir; ya porque no hizo otra cosa que trasladar al combate de Eneas, y Turno lo que Homero habia referido en el libro 6. de la Iliada de el combate de Eneas, y Diomedes, rebaxando solo á la piedra el peso correspondiente á las fuerzas de dos hombres: pues Homero dice, que Diomedes le arrojó á Eneas un peñasco, que no podian levantar de el suelo catorce hombres de los mas fuertes de su tiempo. ¿Quién podrá creer esto, sabiendo que la ruina de Troya, segun el cómputo mas probable, fue anterior á Homero aun no seiscientos años cabales? ¿Es creíble que en este espacio de tiempo se menoscabase la estatura, y fuerza de los hombres tan enormemente, que no pudiesen catorce hombres valientes tener en peso la piedra, que antes arrojaba uno solo? Así Juvenal en la Sátira 15 tuvo poca razon para asentir á la decrecencia de los hombres, fundado en esta ficcion de el Poeta Griego:

Nam

Nam genus hoc vivo jam decrecebat Homero.

Terra malos homines nunc educat, atque pusillos.

Otra tal, y tan buena, ó mejor aún que las pasadas cuenta Sali-Gelil, Autor Arabe, aunque no era Poeta, sino Historiador, en sus Anales de Egipto; esto es, haberse descubierto en aquel Reyno un hueso de el espinazo de un hombre, que con gran dificultad conduxeron en un carro quatro escogidos bueyes no muy largo trecho.

29 Pero dexemos estas cosas para que las crea el P. Martin Delrio, como creyó todo lo que halló escrito de los Gigantes Sicilianos. Y qué mucho? Hombre eruditísimo, pero tan sencillo, que creyó que una muger habia parido un elefante, porque lo leyó en Alexandro ab Alexandro, y Alexandro ab Alexandro lo escribió porque lo habia leído en Plinio.

30 Ya no es nuevo engañar al Pueblo, ó engañarse el Pueblo, creyendo ser huesos de Gigantes los que en realidad lo son de algunos brutos de mayor estatura: pues Suetonio, hablando de Augusto, dice, que tenia en su Palacio de Capri algunos de estos, que en el comun pasaban por huesos de Gigantes: *Edes suas non tam statuarum, tabularumque picturarum ornatu, quam rebus vetustate, ac varietate notabilibus excoluit, qualia sunt capreis immanium belluarum, ferarumque membra prægrandia, quæ dicuntur gigantum ossa.*

31 La Sagrada Escritura, aunque varias veces habla de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de uno no con toda precision. Dice que el lecho de Og, Rey de Basan, tenia nueve codos de largo. De Goliat, que era alto seis codos, y un palmo. La relacion que hicieron al Pueblo de Israel los Exploradores de la Tierra de Canaan, diciendo que habian visto allí Gigantes tan monstruosos que en comparacion suya no eran ellos mayores que langostas: *Quibus comparati quasi locustæ videbamur*; está reputada entre todos los Expositores por hyperbólica, y aun por mentirosa, siendo el fin de los Exploradores, como se colige de el Texto Sagrado, amedrentar al Pueblo, y

á su Caudillo, para que no se empeñasen en la conquista de aquella tierra. Con que, quedándonos solo la medida de Og, y Goliat, y rebaxando á la estatura de Og hasta dos codos, en que es muy verisimil le excediese el lecho, no es cosa que nos asombren los Gigantes antiguos; pues entre los modernos se han visto algunos casi de el mismo tamaño.

32 En las memorias de Trevous es citado Juan Becano, famoso Médico Brabantino (aunque no de el último siglo, como dicen por equivocacion los Autores de estas Memorias, sino de el antecedente, pues sobrevivió pocos años á Carlos V. de quien fue estimado) en su libro intitulado: *Origines Antuerpianæ*, donde dice, que en su edad se vieron, y él los vió, ó siete codos de altura. Son sus palabras: *Septem, vel sex cubitorum homines nostra quoque ætate accidere: vidimus enim mulierem decem pedes altam: juvenem item novem pedibus non multò minorem:: statura est gigantea quidam Heratensis ad decem propè pedes longus.* En una Aldea de el Valle de Lemos, Reyno de Galicia, se vió, poco mas há de veinte años, un muchacho, que á los siete años excedia la estatura regular de un hombre perfecto. Murió en aquella edad, habiendo estado casi continuamente enfermo desde que nació, aunque se cuidó mucho de él, con ánimo de presentárselo al Rey.

§. IX.

33 **H**abiendo probado que en la especie humana, de veinte siglos á esta parte, no ha habido decadencia alguna, está por consiguiente convencido, que no la hubo tampoco en todo aquello que comunmente sirve á la vida de el hombre. La razon es clara; porque si los influxos celestes, ó los alimentos, que nos prestan las plantas, y los brutos, se hubieran deteriorado, en nosotros resultaría el daño, y así seríamos mas débiles, y de vida mas corta.

34 Algunos Autores, que están por la opinion comun de la senectud de el mundo, alegan lo primero, que faltan hoy algunas especies en el Universo, que hubo en los

pasados siglos; como entre los peces el Múrice, ó Púrpura, con cuya sangre se teñian los vestidos de los Reyes: entre los brutos en el Monoceronte, ó Unicornio: entre las aves el Fenix: entre las plantas el Cinamomo: entre las piedras el Amianto, de cuyas fibras se hacia el lino llamado Asbestino, ó Incombustible. La falta de estas especies arguye que en la tierra falta virtud para producir las insensibles, y que en las sensibles se fue disminuyendo la virtud prolífica, hasta extinguirse de el todo: de donde se infiere, que sucederá lo mismo á las demas.

35 Respondo, que ninguno de los Autores que dicen esto, tuvo presente todo el mundo, como mi gran P. S. Benito, en aquella prodigiosa vision que refiere su Cronista S. Gregorio, para ver si hay, ó no en él todas las especies que le hermosearon al principio. Es cierto que algunas cosas se dicen sin bastante exámen, y se aseguran con ligereza; pues empezando por lo último, el lino Asbestino le hay hoy, y se cria en Chinchin, Reyno de la Tartaria mayor, como asegura el P. Kirquer en su *China Illustrata*, y otros muchos. Pero no he menester Autores que me lo digan, porque yo mismo lo ví, y probé, no tejido, sino suelto en la forma de un sutil algodoncillo; aunque no tan blanco, sí que tira algo á ceniciento; y habiéndole puesto en un intenso fuego por buen rato, salió sin perder ni el mas tenue filamento. La Púrpura, no faltan Autores que digan se halla hoy en algunas retiradas costas de el Africa; aunque el diligentísimo Gesnero dice, que no tiene noticia de que aparezca ahora en parte alguna de el mundo. Más verisimil es que haya faltado el conocimiento, que la existencia de ese precioso pececillo. En quanto al Monoceronte, Gesnero cita varios Autores, que aseguran que aún persevera su especie. El Fenix no es mucho no le haya hoy, pues nunca le hubo. Dicen que se vió en los tiempos de Sesostris, Amasis, y Ptolomeo, Reyes de Egypto. Sería como el que se traxo á Roma en tiempo de Tiberio, de el qual asegura Plinio, que era mas claro que el Sol no ser verdadero Fenix, sino otra ave muy distinta. El

argumento tomado de la Escritura, que en la boca de el Santo Job le nombra; no prueba, porque esta voz se tomó de el Griego, en cuyo idioma la voz *Pbænix* significa Palma. Y así leen muchos: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*, en vez de *Sicut Pbænix*. Finalmente, si falta el verdadero Cinamomo, y otras plantas; no es facil saberlo; porque las noticias de estas, ya se esconden, ya se manifiestan. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, que los Botanistas modernos descubrieron hasta quatro mil especies de plantas ignoradas de los antiguos. ¿Dirémos por esto que todas estas especies nacieron de nuevo en estos tiempos últimos? No por cierto; sino que las habia antes, pero no eran observadas.

36 No sería tampoco inconveniente conceder, que una, ú otra especie de poca monta, y sin cuyo uso puede pasar bien el hombre, se haya extinguido; porque esto, para el todo de el mundo es casi insensible. A la verdad, no se puede asegurar, que entre tan innumerables especies, todas se hayan conservado hasta ahora, sino es suponiendo de doctrina de S. Agustín, de S. Gregorio, Santo Thomas, y otros Doctores, que como cada hombre tiene un Angel deputado para su custodia, para cada una de las demas especies materiales está asimismo deputado otro Angel, que vela para la conservacion de la especie; como en los hombres para la de el individuo. Esta doctrina, sobre ser venerable por sus grandes Patronos, tiene sólido fundamento en la Sagrada Escritura; porque en el cap. 14. de el Apocalypsi se habla de un Angel que tiene potestad sobre el fuego; y en el 16 se llama otro el Angel de las aguas; dond el sentido mas natural es, que estos dos Angeles cuidan de la conservacion de los dos elementos.

37 Alegan lo segundo, que no se hallan hoy en muchas plantas las eficacissimas virtudes que celebran los Escritores antiguos. Respondo, que tampoco se hallan en ellas las que celebran los Escritores modernos. Si fuese verdad todo lo que nos dicen los Botanistas, ó Herbolarios de los últimos siglos de las virtudes de infinitas hierbas,

con un pequeño huertecillo tendría qualquiera lo bastante para immortalizarse. No hay gente que dé menos lo que promete que los Médicos. No hay dolor que en sus libros no tenga mil remedios; y los mil no son uno en llegando la execucion. Valles, con ser de la profesion, confiesa que en ninguna cosa mienten, ó desvarían mas los Médicos, que en las virtudes que atribuyen á los medicamentos. Así no puedo menos de reir, que algunos Naturalistas se hayan quebrado la cabeza sobre averiguar qué planta es aquella, que Homero llama *Nepenthes*, tan eficaz para regocijar la alma, y desterrar toda melancolía, que con su uso se pasaba sin dolor alguno por encima de los mas terribles contratiempos; y así la usaba frecuentemente la hermosa Helena, como remedio seguro de sus disgustos. La dificultad está en que no se encuentra hoy planta alguna de virtud tan valiente; y la dificultad es bien leve: porque si mienten tanto en esta materia los Médicos, y Naturalistas, que harán los Poetas?

38 Ultimamente se pueden oponer contra nuestra sentencia los estragos que hacen en la tierra las inundaciones, y lluvias impetuosas, llevando gran porcion suya por los rios al mar, con lo que es preciso que en muchas partes, desnudando las peñas, hayan dexado varios espacios estériles; y en fin, en la sucesion larga de siglos podrá suceder lo mismo en todo el mundo. Respondo, es verdad que el mar nos roba mucha tierra; pero es falso que la robe para no restituirla jamas. De dos modos recobra la tierra lo que la usurpa el agua. El uno es, arrojando el mar con el tumulto de las ondas mucho limo, y arena á las orillas; lo que se ve claro en algunas partes donde el mar se ha retirado por largo trecho de los antiguos términos. En nuestro Monasterio de S. Salvador de Cornellana en el Principado de Asturias, hay evidentes testimonios de que llegaban allí los baxeles; y hoy se quedan mas de dos leguas mas abaxo. Esto es lo de Ovidio:

*Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum: vidi factas ex æquore terras.*

El

El otro modo es, exáltándose innumerables partículas terreas en los vapores de que se forman las nubes; las quales, despeñándose despues en lluvias blandas, quedan pegadas en las montañas, y peñascos, y van haciendo costra poco á poco. La misma lluvia tambien suele hacer tierra de la superficie de las peñas, desatando con su impulso repetido la firmeza de su textura.

39 Los individuos, pues, aun en mármoles, y bronces se envejecen; las especies inmortales se conservan. Ni nosotros podemos perpetuarnos la juventud, ni el mundo llegar á la decrepitez. Esto fue lo que nos dixo Columela en los elegantes versos que se siguen:

*Namque parens hominum æternam sortita juventam
Non senio tellus, non deficit ubere partu;
Sed facili vires, & fertilitatis honorem
Restituit cultu. Nos contra, cum semel annis
Invasit, nulla reparabilis arte, senectus
In pejus ruimus, nec habet natura regressum. (a)*

(a) Los versos *Namque parens hominum*, &c. con que se concluye el Discurso, se dice que son de Columela. Como tales los habíamos visto citados en las Memorias de Trevoux año de 1710, tom. 1. pág. 286. Pero despues hallamos los mismos sin la variacion de una letra, en el *Prædium rusticum* de el P. Jacobo Vanniere, el qual ciertamente no los extraxo de Columela, porque leído todo este Autor, no parecieron en él tales versos. Si bien Columela en el Prefacio de su Obra en prosa pone el mismo pensamiento, y aun la expresion: *Æternam juventam sortita*. Así se los restituimos, como es justo, á aquel discreto Jesuita. Pero advertimos que en la nueva edicion de el *Prædium rusticum*, hecha en Tolosa el año de 1730, los inmutó el Autor considerablemente (como otros muchos), reteniendo la misma sentencia. Así dice al principio de el libro 7, despues de proponer la opinion vulgar de la decadencia de el mundo:

*..... Acqui non sidera cæli
Mutavere vires; neque post tot sæcula mater
Alma virum senio tellus effæta quievit;
Sed cultu viget, æternam sortita juventam;
Et curis hominum, jugique exercita ferro
Primevas reparat vires, nec interior annis
Dediticit veterem, nostro sed crimine, laudent.*

Tom. I. del Teatro.

R 3

CON-